

Cómo fiscalizar al fiscalizador

■ A.S.A.

El surrealismo alcanza sus cotas máximas cuando la gestión del órgano fiscalizador es tampoco ejemplar que necesita ser fiscalizada. Es el colmo llevado al infinito lo que sucede en el **Tribunal de Cuentas**, un organismo que tiene el cometido de supervisar la gestión económico-financiera de la Administración y la responsabilidad contable de quienes tienen a su cargo el uso de fondos que son de todos los ciudadanos y que está bajo sospecha de amiguismo, enchufismo y nepotismo, tras las informaciones publicadas por El País, en las últimas semanas.

Sus doce consejeros son nombrados a propuesta de los partidos políticos, especialmente los que se han alternado en el Gobierno en las últimas décadas. Y su soporte técnico son los trabajadores que trabajan en esta institución y sobre los que el máximo responsable del Tribunal, **Ramón Álvarez de Miranda**, niega irregularidades en la contratación y asegura que el sistema de oposición para acceder a la oferta de empleo es idéntico para toda la función pública.

Sin embargo, antecedentes relevantes contradicen esta afirmación porque, en noviembre de 2012, el Supremo tumbó dos designaciones de altos cargos del Tribunal de Cuentas, y tres años antes invalidó el nombramiento de un familiar de un consejero en la



R. Álvarez Miranda. F. MORENO

“Sus doce consejeros son nombrados a propuesta de los partidos políticos, especialmente los que se han alternado en el Gobierno en las últimas décadas”

subdirección.

El Supremo puso así encima de la mesa manera de actuar que deteriora la independencia de las instituciones de control, y la daña de manera casi irreversible, por el procedimiento de llenarlas de familiares o amigos. Los criterios para equipar al Tribunal de Cuentas de personal cualificado, pueden ser debatidos, pero lo que es bastante irregular es que sean

los vínculos familiares los que determinen los puestos del 15% de la plantilla.

La sospecha de que el amiguismo ha contaminado al Tribunal de Cuentas, se hace fuerte más allá de lo esperable. Los indicios son contundentes y han llevado a su presidente a comparecer en el **Congreso**. Pero, lo verdaderamente relevante radica en que, el debate que ahora ocupa los medios queda muy lejos una vez más de lo que es importante, sin quitarle trascendencia a las presuntas corruptelas, y de lo que debería haber arrastrado al actual presidente del organismo, y a sus predecesores, a la Cámara mucho antes. Se trata de lo discutible que supone seguir llamando ‘Tribunal’ a una institución que no tiene potestad coercitiva, incluso de la simple autoridad o ascendiente que se le supone a todo el que aspire a ostentar esa función sin provocar perplejidad.

En su comparecencia en el Congreso, el presidente, Ramón Álvarez de Miranda dijo ser consciente de que las informaciones divulgadas afectan en gran medida al prestigio del Tribunal en su conjunto; hasta el punto de que se mostró partidario de someterlo “cuanto antes” a la revisión de una entidad fiscalizadora superior, “externa e independiente” que examine todas las normas y operaciones. Añadió que el objetivo del posible cambio en los criterios para seleccionar

trabajadores será “primar la designación por concurso frente a la de carácter libre”; es decir que, en román paladino, se reducirán los nombramientos a dedo en beneficio de aquéllos en los que los candidatos tienen que competir para demostrar su preparación.

El presunto nepotismo del que se está hablando, y en lo que toca al sector público, está terminante prohibido por ley ya que en ella se determina la imposibilidad de ejercer la facultad de nombramiento y contratación de personal en casos de parentesco, hasta por un cuarto grado de consanguinidad, segundo de afinidad y por razón de matrimonio. El legislador interpreta

“El presunto nepotismo del que se está hablando en el Tribunal de Cuentas, y en lo que toca al sector público, está terminante prohibido por ley”

que la práctica inadecuada del nepotismo alienta el conflicto de intereses entre lo público y lo privado.

Pero, aunque las circunstancias parecen estar más que probadas y pocos dudan de la irregularidad de esas actuaciones, son pocos los que esperan que práctica sea sancionada como cabe esperar y de acuerdo con el ordenamiento jurídico, en un supuesto más de

que las presuntas malas prácticas –y ésta al parecer lo es– surgen de lo más hondo de los comportamientos sociales.

Y es que, como buen país mediterráneo, aquí la familia es una institución de referencia que tiene interiorizado la práctica del nepotismo, el enchufismo en el más puro estilo de clan como algo inherente a la misma.

Los ciudadanos y, sobre todo los partidos políticos, muy aficionados a rasgarse las vestiduras por casi todo, practican esta fórmula en todas sus variantes e, incluso, alguna de ellas ha sido plasmada en el convenio colectivo de una empresa pública como es el caso del **Metro de Madrid**, en donde queda reflejado que los familiares de los empleados tendrán prioridad a la hora de acceder a la empresa y formar parte de su plantilla.

No hace mucho, en septiembre de 2013, **Beatriz de Guindos**, sobrina del ministro de Economía, **Luis de Guindos**, presentó su renuncia como nueva directora general de Competencia tras las críticas que provocó su fichaje. La sobrina de Luis de Guindos decidió finalmente quedarse en su antiguo puesto, subdirectora de Industria y Energía, cargo que iba a ocupar la hija del ministro de Agricultura, **Micaela Arias-Cañete**, también inmersa en el escándalo por ser familiar directo de **Miguel Arias-Cañete**.

Crónica mundana

Merkel frena el huracán Renzi

■ Manuel Espín

Renzi ha pasado como un huracán por la política italiana, de “joven alcalde con ideas propias” a impulsor como primer ministro un programa de reformas en el anquilosado sistema parlamentario y administrativo de su país anclado en vicios arraigados desde décadas. Su protagonismo es indiscutible, con proyectos como el de la reforma electoral; en línea divergente a la que promueven los críticos del actual sistema español partidarios de una mayor proporcionalidad y representatividad. Alguno de los candidatos a *número 1* del **PSOE**, tibios respecto a ese impulso a la reforma que se pide desde los sectores españoles más disconformes, tratan de justificarse con el ejemplo de Renzi que reclama para Italia un sistema de mayorías. El nuevo líder del **PDS**, a años-luz de su tronco original en el histórico **PCI**, hoy reconvertido en partido de centro progresista o de centro-izquierda, que llegó al gobierno de la República sin pasar por las urnas, ha logrado un buen resultado en las europeas de mayo. Y se ha convertido en motor dentro de un sistema anclado en los peores vicios del añejo parlamentarismo de la posguerra. La coincidencia con la presidencia italiana en la UE contribuye a potenciar la imagen de Renzi aupado por los buenos resultados.

Expresivo, rápido de ideas, dispuesto a la acción,

emprendedor con un programa reformista, su punto más débil es la política económica. Renzi es partidario de “dar largas” a Bruselas, evitando aparecer como “seguidista” a ciegas de los designios de la UE. Quizás una de las mayores torpezas del gobierno **Zapatero** fue no sólo su tancredismo frente a la crisis económica, sino la falta de reflejos ante el ultimátum de Bruselas, que le obligó del día a la noche, a imponer recortes, y a aplicar una reforma expés de la Constitución, mal explicada políticamente. Renzi, por el contrario, se presenta como “dispuesto a tomar nota de las

“El primer ministro italiano da prioridad a la flexibilidad presupuestaria y a la recuperación frente a la disciplina rigurosa de Merkel”

obligaciones con Bruselas”, aunque tratando de convencer al núcleo duro de la UE de la necesidad de adoptarlas a un ritmo relajado, con tiempos más largos, y menores sacrificios para la ciudadanía. Muy cerca de un argumento manejado por los críticos a la línea **Merkel**: si hay que hacer recortes que lo sean en un ciclo positivo de la recuperación económica para que tengan un menor coste social y se perciban con menor dureza. Con este bagaje Renzi acude a las instancias europeas tratando de influir en una corrección de la

línea marcada por Alemania, o por lo menos ofreciendo una aplicación de la política de disciplina presupuestaria mucho menos tensa. El primer ministro pensó que el momento para lanzar ese mensaje moderadamente alternativo era propicio, tras los cambios en el parlamento europeo y los nuevos cargos elegidos para la **Comisión**, y con la energía añadida por los datos electorales en su país.

Sus proyectos, sin embargo, han chocado contra un muro. El nuevo comisario de Economía, **Kallan**, le responde ahora que “sus ideas pueden estar muy bien”, pero que lo primero es cumplir con las imposiciones de la UE, aplicando reformas que favorezcan la limitación presupuestaria, y que una política de mayor flexibilidad y elasticidad en la aplicación de esos “deberes” está condicionada a que Italia cumpla primero sus obligaciones. Una regañina poco diplomática. Se dice a Renzi que “primero hay que cumplir y luego reclamar”. Se recuerda que Italia sigue sin “hacer los deberes”, y que hay un abundante catálogo de “promesas incumplidas” no sólo por Renzi, sino por los anteriores primeros ministros. Renzi va camino de aparecer como un auténtico “verso suelto” de la política europea, con una línea propia. Días atrás pedía al **Bundesbank** “no inmiscuirse en la política italiana, de la misma manera que no hablo de bancos regionales o cajas de ahorro alemanas y de cómo son gestionadas”. Tiene



M. Renzi.

“Los nuevos responsables de Bruselas siguen sin fiarse de las promesas italianas y piden más “reformas” y “recortes”

además propuestas sobre la inmigración, y afirma que la verdadera frontera europea hoy es el Mediterráneo, y que las soluciones han de venir del conjunto de los países no en solitario de los que sufren las avalanchas migratorias.

Está por ver cuánto durará esa voz reformista en la UE. **Hollande** también llegó al Elíseo con la promesa de constituir un eje alternativo a Alemania, aliado de Merkel pero con ideas distintas y un programa socialdemócrata propio. Dos años más tarde, Hollande es más neoliberal que

nadie y se enfrenta a una contestación de sus bases, y de los sindicatos galos; tras la catástrofe electoral de las europeas, donde el **PSF** quedó en tercer lugar, ni siquiera el *affaire* de **Sarkozy** y el descabezamiento político de la derecha liberal, le permitirá respirar en próximas legislativas, marcando el índice más bajo de valoración obtenido por un presidente en la reciente historia francesa. La socialdemocracia europea se debate entre identidades muy distintas y hasta contradictorias entre sus distintos partidos.

Renzi quiere pasar a la historia como un primer ministro “distinto”, pero su velocidad política no es entendida por Bruselas. La nueva composición de las instituciones europeas revela un reforzamiento de la línea marcada por Alemania y la Europa del norte, con un gobierno de coalición “de facto” de la UE entre la derecha neoliberal y la socialdemocracia. Renzi, que pertenece a esta última familia, ha tratado de rebelarse contra una concepción de Europa que los “dóciles” socialdemócratas reconvertidos en neoliberales en su mayor parte han aceptado. Una frase suya de la pasada semana: “Europa es de los ciudadanos europeos y no de los banqueros, ni alemanes ni italianos”. Los cinco meses que quedan de presidencia italiana podrían aportar algo más que espectáculo de un dirigente que “va por libre” y dice aspirar a la renovación de estructuras europeas en fase de oxidación.